



Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 161 – 26 de agosto de 2016

En este número

1. **Deportistas según el sexo**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **España**, *Fernando García de Cortázar*
3. **Cursos de La Granda**, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. **Zapatero, Rubalcaba y González orquestan el relevo de Sánchez**, *David Lozano*
5. **El atropellador y el picoletto**, *Arturo Pérez Reverte*
6. **Debilidad de Podemos**, *El País*

Deportistas, según el sexo

Emilio Álvarez Frías

Personalmente me emociono profundamente cuando una mujer consigue un premio, es nombrada directora general de una gran empresa, practica la medicina con éxito, descubre algo nuevo en el cuerpo humano, escribe una novela de gran éxito o un libro de investigación de cualquier materia, pilota un avión, etc. Sin duda es un avance del ser humano, un premio a la constancia, el reconocimiento del trabajo bien hecho. Y me alegro mucho al comprobar el éxito que consigue en la universidad que es prueba indudable de su esfuerzo.



Y de vez en vez, cuando tienen lugar encuentros olímpicos, campeonatos mundiales de cualquier especie, vemos descollar sus capacidades en una materia que, hasta mediados del pasado siglo, parecía menos propia para ellas, alcanzando cada día, como los varones, nuevos retos. En ocasiones, incluso, de un mismo país, son ellas las que consiguen mayores y mejores galardones. Como hemos podido ver en las recientes olimpiadas *Río2016*, pues ellas se han colgado 9

medallas frente a las 8 de ellos. En el cómputo general da igual, pero en el particular nos confirma que la constancia de la mujer es superior a la de los varones; al menos hoy día. Y, lo que más hemos de celebrar, es que, para su éxito, estas mujeres no echan mano del esperpento que en torno al «género» han inventado algunas progresistas para perturbar el ritmo de la creación, sino que son mujeres que llevan por delante todos los atributos propios de su sexo, sin pretender renunciar a ninguno de ellos. Como ocurre con las que participan en los diferentes campos que hemos mencionado anteriormente: la investigación, la empresa, la medicina, las ciencias de cientos de especialidades, más el importantísimo oficio/doctorado de amas de casa.

España, en lugar de aplaudir con tanto entusiasmo la susodicha «teoría del género», debería abrir un frente contra la misma y sentir el orgullo lógico de lo que hacen tanto los varones como de lo que hacen las mujeres respondiendo a sus genes de nacimiento. Y, en un progresismo realista, erradicar toda la invasión que se está produciendo al respecto de manos de unas hembras que, estando normalmente en el lugar que las corresponde en el orden mundial, se empeñan en cambiarlo para dar gusto a los nacidos en el intermedio, como es el caso de la presidenta de la Comunidad de Madrid que ha promovido y conseguido aprobar la Ley de Protección Integral contra la Discriminación por Diversidad Sexual y de Género, ella, una «pija» que se apunta a toda modernidad si la sirve para subir escalones en su proyecto de vida. ¿No sería mejor que cada quien estuviera en el lugar que le corresponde en el aspecto sexual, sin salirse del propio tiesto para invadir otro distinto, y sin organizar demostraciones repulsivas, exageradas, insultantes para los demás, además de pedir privilegios especiales que no tienen los restantes seres normales que se dedican honradamente a un trabajo decente desde cualquiera de los sexos?

Me siento orgulloso del ser humano que se comporta correctamente de acuerdo con el rol que le



ha correspondido. Celebro el triunfo de cualquier persona que ha sabido aprovechar la vida para desarrollar su actividad dentro de los cánones que le ha marcado la naturaleza desde el nacimiento. Canto aleluyas por los éxitos y epopeyas de los hombres (varones) y con el mismo o más entusiasmo elevo mis oraciones y siento una enorme sensación de emoción cuando el éxito es de los hombres (mujeres) porque sé que el esfuerzo ha sido mayor y han tenido que estimular sus capacidades con mayor constancia para conseguirlo.

Para ir finalizando lanzo cantos de alegría al pronunciar los nombres de Mireia Belmonte, Rafael Nadal, Marc López, Maialen Chourraut Marcus Walz, Saúl Craviotto, Cristian Toro, Carolina Marín, Ruth Beitia, Orlando Ortega, Eva Calvo, selección española de Baloncesto femenino, selección española de Gimnasia Rítmica, Lydia Valentín, Joel González, selección española de Baloncesto masculino

y Carlos Coloma. ¡Los que hemos disfrutado con vuestros triunfos, os saludamos!

Con la alegría por el triunfo de nuestros deportistas, por todos, tanto de los que consiguieron medalla como de los que vieron quebradas sus esperanzas de subir al podio, y dolido porque «nuestros políticos» no sepan estar a la misma altura, me acerco a los estantes donde reposan mis botijos y tomo una pequeña botija, de barro blanco, el más popular de los utilizados por los alfareros para este y otros artilugios, preparada ayer con chinchón semiseco de la Alcoholera, con la intención de festejar hoy el regreso de estos gladiadores de las olimpiadas.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos,
envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Fernando García de Cortázar

Durante la mayor parte de los años de la democracia instaurada en 1978, España ha quedado fuera de las confrontaciones electorales. No quiero decir con ello que no se haya hablado del país ni de sus ciudadanos, naturalmente. Pero lo que se mantuvo en silencio en sucesivas pugnas por obtener el apoyo de los votantes fue el concepto mismo de España. Quizás porque se daba por zanjada una querrela que arrancaba de la honda crisis del 98 y se mantuvo en tensión hasta el acuerdo fundamental de nuestra vigente Constitución. Quizás, también, porque se prefirió dejar el asunto a medio hacer, en un murmullo subterráneo, en el que las aguas de la radical problemática de España continuaban fluyendo sin ser vistas, a la espera de que un nuevo ciclo de quiebra de la convivencia las sacara a la luz.

Buena prueba de esta manera de esquivar una cuestión no resuelta fue la frecuencia con que, al hablar de España, se utilizaban términos que, en realidad, significan otra cosa. Por ejemplo, se aludía a la sociedad española, no atreviéndose el lenguaje a entrar en palabras más precisas y columpiándose en la inocencia superficial de una expresión despreocupada. O se rebajaba la perspectiva para referirse al país, una palabra que además provocaba jocosas confusiones en el mundo del periodismo desde 1976. O, en el más malintencionado y ridículo procedimiento para no ofender a nadie y conseguir ofender a la mayoría, se consagraba el uso del «Estado español».



Lo que cualquier persona sensata entendería como referencia a las instituciones pasó a sustituir la, al parecer, insultante alusión a España.

Algunos hemos ido mostrando nuestra perplejidad e irritación ante el hecho de que, elección tras elección, se aceptara ese retroceso del lenguaje y no supiéramos de qué estábamos hablando, o permitiéramos que el tramposo dialectismo político vedara el uso normalizado de España y, sobre todo, de

la nación y la patria españolas. Mientras la torpeza de los gobernantes inventaba juegos de manos grotescos para evitar la referencia a la nación o a la patria, la insolencia del secesionismo multiplicaba los panes y los peces de naciones de pleno derecho y orgullosa exhibición simbólica y emocional, a costa siempre de la única realidad nacional existente, corroborada por una historia centenaria y una voluntad política ininterrumpida.

Ha sido necesaria la llegada de esta crisis abrumadora, para que España vuelva a aparecer en las polémicas más duras, para que nuestra nación e incluso el patriotismo regresen a las mesas de debate. Ha sido preciso que estemos al borde del abismo para que la necesidad de una idea de España nos haya puesto en el sitio del que tantas naciones de Occidente nunca se habían movido. Una conciencia soberana, un sentido de pertenencia a una comunidad, una perspectiva nacional completa es lo que permite a los ciudadanos adquirir su verdadera estatura de pueblos seguros de sí mismos, de personas que solo pueden entender su existencia social afirmando aquello que les singulariza y aquella peculiaridad con la que ingresaron en un orden de civilización del que siempre hemos formado parte. Ahora, a un lado y otro del tablero político, volvemos a oír hablar de España. De la necesidad de hacerse con una idea de España, de la urgencia de empuñar un proyecto que nos anime a constituirnos en verdadera nación.

En esta hora en que España es nombrada de nuevo; en este tiempo oportuno para considerar en qué consiste esta nación cuyo perfil ha sido degradado, conviene anotar qué debe entenderse por patriotismo. La primera de las afirmaciones a realizar es la vigencia de España como nación

frente a quienes la han llegado a considerar un mero caparazón institucional, creado por la política expansiva de una monarquía castellana que ha mantenido a pueblos enteros bajo la tiranía de una potencia ajena. España lo es, más allá de los indudables excesos mesetarios de un casticismo anacrónico, porque constituye un largo proceso de integración de territorios y



personas impulsadas a construir una sola nación, una nación entera, diversa y consciente del patrimonio de su pluralidad. Desde el inicio de la modernidad, no hay momento histórico que pueda entenderse sin la participación de todas las regiones en la lenta e indeclinable formación de una nación negada ahora por el fanatismo particularista de unos o la soberbia centralista de otros.

España no es solo un sistema de garantías constitucionales. España es el sujeto del que brota nuestro orden político de convivencia. Aludir a la ley

cuando otros apelan a lo más profundo de la maduración histórica de una nación ha sido una forma penosa de ofrecer a los impugnadores de España la mayor coartada para sus delirios. España no se defiende mencionando tal o cual artículo de la Constitución. Eso sirve para canalizar situaciones de conflicto, no para establecer el origen mismo de nuestra existencia nacional. Cuando España se constituyó como Estado social y democrático de derecho, en 1978, no hizo más que cobrar forma institucional y tender una red de garantías legales y de aspiraciones a realizar. Pero era España la que tomaba esa decisión, una España anterior, una España ya viva, una España que solo pudo configurarse de ese modo en el orden político porque estaba presente en la marcha de la historia.

Por otro lado, la defensa de la unidad española no debe distanciarse de la cohesión de los españoles. No existe nación donde no hay libertad, decían los liberales del siglo XIX. No hay nación donde no existe justicia, proclamó el pensamiento del siglo XX. La unidad de España no es solo la territorial, sino la que se define por la dignidad de sus ciudadanos, evitando las situaciones de diversidad radical de recursos económicos. No hay nación donde la miseria de unos se acompaña de la opulencia de otros. No puede haber unidad en una patria escindida por abismos sociales que desfiguran el sentido mismo de una declaración general de derechos y, todavía más, el significado de una idea ambiciosa de tradición y destino común de los españoles.



Y, por último, la nación solamente puede existir asumiendo aquellos valores que la han dotado de signos de identificación precisos. Valores compartidos con los que se ha construido Occidente, basados en la herencia del mundo clásico, del cristianismo y de la Ilustración. Pero valores a los que, además, España dio un sentido propio en su deseo de preservar la unidad moral de Europa, de salvar el proyecto libre del hombre, de proteger sus derechos naturales y de garantizar sus espacios de realización en la vida colectiva. En esa triple identificación, la unidad histórica

frente a la impugnación secesionista; la unidad social frente a la explotación de los humildes; la unidad de valores frente al relativismo y el vacío moral de nuestro tiempo, la idea de España reluce de nuevo en estas jornadas de discusión electoral. No es casual que políticos de tan diversa orientación hayan notado esa tremenda ausencia que a todos nos debilitaba. Se trata ahora de encauzar lo que es mera intuición o caprichoso oportunismo en la verdadera reconstrucción de una conciencia nacional. En la invulnerable afirmación de una esperanza.

Tomado de *ABC*

Cursos de La Granda

José M^a García de Tuñón Aza

El pasado día 23, en un hermoso chalet preparado para esta clase de eventos, situado en un bello paraje de la Asturias verde, rodeado de árboles centenarios, dio comienzo el seminario *Víctimas y mártires. Aproximación histórica y teológica al siglo XX*, dirigido por el asturiano obispo auxiliar de Madrid, don Juan Antonio Martínez Camino.

Como es sabido, el pasado siglo está considerado como el de las Declaraciones de los Derechos Humanos, pero también el de las víctimas de seres humanos que se pueden contar por millones. Algunos historiadores llegan a dar la cifra de cerca de 50 millones de mártires cristianos de los cerca de los 70 millones que hubo a lo largo de toda la Historia.



Ahora en La Granda los organizadores proponen trazar un cuadro general de la gran violencia que hubo a lo largo del siglo pasado para entender mejor la larga persecución que ha habido entonces. Fue el Papa san Juan Pablo II quien ha apuntado que los mártires cristianos del pasado siglo son un signo poderoso de la Misericordia divina para una generación marcada por el enigma del mal inmisericorde.

Inauguró el curso el profesor de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Emilio Sáenz-Francés que habló sobre los *Mesianismos y Nacionalismos: Las grandes guerras*. Seguidamente tomó la palabra el hispanista Stanley George Payne, catedrático emérito de Historia en la Universidad de Wisconsin-Madison (USA) con una conferencia que tituló *Un siglo de guerras civiles*. Para finalizar la sesión de la mañana, dio una magistral lección José Luis Orella, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad San Pablo-CEU de Madrid, y autor de varios libros. En su conferencia titulada *Violencia racista: el genocidio armenio y la Sahaio*, se refirió a los dos más graves genocidios mundiales en el siglo XX: el de los armenios por parte de Turquía y el holocausto nazi contra los judíos. En este último caso, el nazismo nació de la idea extendida por muchos de que la germánica era una raza superior.

En días sucesivos tenían anunciada su intervención, Ángel David Martín Rubio, Miguel Palacio, Jaime López Peñalba, Juan Miguel Díaz Rodelas, José Francisco Serrano Oceja, Amparo García-Plaza, Gerardo del Pozo, etc.

Esta primera jornada estuvo marcada por una alta afluencia de público y también por la presencia del cardenal y arzobispo emérito don Antonio María Rouco Varela.

Zapatero, Rubalcaba y González orquestan ya coordinadamente el relevo de Sánchez

David Lozano

Los pesos pesados del socialismo están trabajando en la sombra sobre la posibilidad de que los españoles sean llamados a las urnas por tercera vez en menos de un año. Nombres propios tan relevantes como José Luis Rodríguez Zapatero, Felipe González o el de Alfredo Pérez Rubalcaba –que todavía ejerce cierta influencia orgánica en el PSOE– han coincidido en la idea que si finalmente se producen estas nuevas elecciones, el electorado señalará como máximo responsable al líder socialista, Pedro Sánchez y en este caso el precio electoral puede ser demasiado alto para los socialistas.

Según diversas fuentes socialistas consultadas por *ESdiario*, en el convencimiento de los



notables del PSOE está el pronóstico de que si Sánchez vuelve a ser cartel electoral en esas terceras elecciones el resultado electoral sería el más catastrófico de la historia del partido, incluso por debajo de los 80 diputados. Y con la intención de salvar las siglas se han puesto manos a la obra, con acciones coordinadas, los ex presidentes y el ex secretario general socialista en consonancia con algunos de sus barones territoriales. El fin es sencillo: impedir que Pedro Sánchez sea cartel electoral para

evitar la expedición del «certificado de defunción del PSOE», explican las mismas fuentes.

Sobre la mesa se baraja el nombre de dos alternativas, la ya habitual Susana Díaz y la «novedosa» apuesta por Patxi López. El vasco podría contar con alguna opción más dadas las reticencias de la andaluza a dar el salto a Madrid y por ser ya de sobra conocedor, y conocido, de la política nacional. Además, coinciden las fuentes, es un candidato que «aglutinaría más consenso que Díaz» y cuenta con el respaldo directo de Pérez Rubalcaba que sí apoya explícitamente a Patxi López como «el elegido», frente a la apuesta «por un cambio» de Zapatero y González aunque sin especificar candidato.

Los movimientos internos se intensifican al tiempo que Sánchez mantiene su enroque en el «no, no y no». La clave ahora es aglutinar todo el consenso posible para evitar incluso un proceso de primarias. Esto pasaría por algo tan impensable hoy en día como una renuncia voluntaria del líder socialista. De momento hay silencio en Ferraz aunque el entorno de Pedro Sánchez transmite, tal y como ha constatado *ESdiario*, que en el caso de producirse unas terceras elecciones el PSOE saldría reforzado. Tan peregrino argumento se basaría en encuestas internas realizadas por la formación así como el último sondeo del CIS.

Pero pocos creen esta realidad que transmite el equipo de Pedro Sánchez. Mientras tanto los protagonistas de esta «partida» guardan silencio sobre los movimientos y López sí ha negado que el partido se plantee en la actualidad convocar de nuevo a su máximo órgano de dirección para revisar su posición de votar *no* a un Gobierno presidido por Mariano Rajoy. En declaraciones a los medios antes de una reunión de dirección de la formación en su sede de Ferraz, el vasco ha afirmado que de momento esa posibilidad no se encuentra «encima de la mesa».

Tomado de *esDiario*

El atropellador y el picoleto

Arturo Pérez-Reverte

Una mañana, en Madrid y hace ya varios años, presencié una escena a la que creo haberme ya referido en otra ocasión, en esta misma página: un fulano con muy mala pinta, evidentemente empastillado hasta las trancas, amenazaba a los transeúntes con un cuchillo de notables dimensiones. Mariconas, decía. Que voy a daros a tós porque dentro, mariconas. Frente a él había dos policías nacionales de uniforme, fuska en mano, intimándolo, dicho sea en lenguaje administrativo, a deponer su actitud. Pero el otro no sólo no la deponía, sino que insultaba a los policías y a los transeúntes y amagaba dar tajos con el cuchillo. Mariconas, etcétera. Los maderos se miraban entre ellos, como diciendo qué carajo hacemos, colega, y ninguno se decidía a meterle en el cuerpo a aquel pájaro un balazo que lo dejara seco. Sabían la ruina que les caería encima como apretaran el gatillo. Y claro. Consciente del asunto pese al colocón que llevaba, el fulano del baldeo, tras amenazar un poquito más, salió corriendo de pronto como un cohete, seguro de que nadie lo iba a parar en serio. Los dos policías corrieron detrás, desaparecieron los tres de mi vista, y no sé en qué acabó la cosa, pues al día siguiente no leí nada en los periódicos. Supongo que no lo pillaron. O sí, cualquiera sabe. Pero recuerdo muy bien lo que me quedé pensando: para nada quisiera estar en la piel de esos dos pringados. De esos dos policías.

Me acordé ayer de eso, varios años después, al enterarme de que el Tribunal Supremo acaba de absolver a un guardia civil que en 2009 –estamos en 2016– mató de tres disparos, al término de una accidentada peripecia automovilística, a un fulano al que él y sus colegas picoletos habían estado persiguiendo a toda leche, con los pirulos azules destellando y las sirenas haciendo pi-porque, pi-porque, por las provincias de Ávila, Toledo y Madrid, después de que el pavo se saltara un control policial y provocase varios accidentes en su fuga, y para acabar la fiesta intentara rematar en el suelo, atropellándolo por segunda vez, a un agente que estaba herido. Cosa que impidió el compañero del atropellado, soltándole cuatro tiros al malo, de los que tres hicieron blanco y se lo llevaron directamente al otro barrio.



Siete años, oigan. Se dice pronto. Ante ese caso clarísimo, probado con todas las de la ley, o sea, que dio matarile a un elemento peligroso en defensa de la vida de un compañero, el picoleto de los tiros ha estado judicialmente empapelado durante siete años, nada menos. Los cuatro primeros como imputado, lo que significa que durante ese tiempo su vida profesional estuvo estancada, sin posibilidad de ascensos ni recompensas. Luego, el calvario de recursos, contrarrecursos y citas judiciales, que le costaron un año y medio de baja por depresión, y el resto de zozobras, abogados, informes periciales y puñetas administrativas durante las que jueces de diversas instancias, hasta llegar al Supremo, anduvieron dilucidando si impedir que atropellen por segunda vez a un guardia civil es legítima defensa o agresión fascista, si los disparos se hicieron desde tal o cual distancia, si el vehículo tenía metida la primera o la segunda marcha, o si –lo que convertiría el acto de liquidar al malo en descarado abuso policial- éste había sido diagnosticado con anterioridad de trastorno bipolar, y en el momento de la persecución y el atropello sufría un lamentable brote psicótico. La criatura.

Siete años, insisto, ha empleado la lentísima Justicia española en decidir si un guardia que con todos los motivos del mundo se carga a un malo en acto de servicio es culpable o inocente. Siete

años pendiente de un hilo, de zozobra y ruina, durante los que al agente en cuestión se le ha reventado la carrera y parte de la vida por utilizar –con óptima puntería, por cierto, detalle que no ha elogiado nadie– la pistola reglamentaria que el Estado le confió para que defendiera a los ciudadanos y a sí mismo en el desempeño de sus funciones. Y por ahí seguimos, incapaces de apreciar lo obvio: que del mismo modo que quien se extralimita de gatillo o de placa debe sentir encima todo el peso de la ley, a quien cumple su deber no se le puede maltratar de esa manera. Porque así, cada vez más, nos arriesgamos a que frente al fulano del cuchillo, ante el atropellador, ante el malo que siempre estará ahí, beneficiándose de nuestros derechos y libertades, pero también de nuestra estupidez y nuestra demagogia, el guardia al que le toque, aunque sea honrado y valiente, deje la Epistola en la funda, mire hacia otro lado y piense: «Anda y que os proteja vuestra puta madre».

Tomado de *XISemanal*

Debilidad de Podemos

El partido de Pablo Iglesias hace agua en las principales autonomías

El País

El problema que tienen las fuerzas políticas que crecen en aluvión es que, antes o después, empiezan a agrietarse cuando algunos de sus protagonistas quieren volar solos o sacar provecho de los réditos de un buen resultado electoral. Eso le está pasando ahora a Podemos y sus aliados territoriales. El ejemplo de la coalición En Marea, en Galicia, puede ser el principio de una crisis de mayor calado que puede sufrir el partido de Pablo Iglesias a medida que pasen los meses.

Podemos es una coalición política que nació del desencanto de cientos de miles de españoles frente a la respuesta política, económica y social del *establishment* y los viejos partidos ante la crisis global que comenzó en 2007. Una fuerza que creció rápidamente de la mano de unos líderes políticos de marcado acento populista, que aprovecharon el desconcierto inicial de las fuerzas tradicionales para captar varios millones de votos con unas propuestas radicales que muy pronto calaron en el clima de desesperanza de una España en crisis.

Llegaron las elecciones municipales de 2015 y los líderes de Podemos supieron aliarse con candidaturas de éxito en algunas de las principales capitales españolas. Ello les llevó a firmar



acuerdos con otras fuerzas populistas en Cataluña, País Vasco, Comunidad Valenciana y Galicia, que les aportaron muy buenos resultados en las elecciones generales de diciembre de 2015 y, en menor medida, en junio de 2016.

Sin embargo, esas coaliciones se están agrietando ahora por varios motivos. En primer lugar, la promesa incumplida de Iglesias a sus socios de que tendrían grupo parlamentario propio en el Congreso fue el inicio de un desencanto que se ha acrecentado

ahora con motivo de los comicios de Galicia y el País Vasco.

Además, sus principales figuras políticas municipales (Manuela Carmena en Madrid y Ada Colau en Barcelona) se han desmarcado de forma ostentosa del aparato oficial de Podemos cuando éste ha querido sacar partido de un éxito que no le corresponde. Eso sin contar el fracaso de la coalición con Izquierda Unida que les ha llevado a perder casi un millón de votos en las pasadas elecciones.

Podemos tiene ante sí un serio problema de crecimiento y de identidad. Han perdido la inercia positiva que lograron al asumir los ideales del 15M y su estructura interna es cada vez más autoritaria frente a sus aliados territoriales, que no van a aceptar la larga mano de Iglesias en sus decisiones a todos los niveles. El golpe de En Marea al obligarles a renunciar a sus siglas en las elecciones gallegas puede ser el principio de una serie de iniciativas territoriales que pondrán en evidencia la debilidad del partido morado fuera de Madrid.

Si Podemos quiere consolidarse como una fuerza política de implantación nacional tiene que olvidar su estilo caudillista (algo difícil a la vista de las últimas purgas llevadas a cabo) y aclarar su posición ideológica, tanto a nivel político, como económico o territorial. No se puede pretender ser comunista y socialdemócrata a la vez, ni defender el derecho a decidir en varias regiones postulándose como un partido nacional.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.